LA DESACELERACIÓN DE LA ECONOMÍA MEXICANA: CAUSAS Y PERSPECTIVAS

Las dificultades de la actual estrategia del desarrollo

Arturo Guillén Romo*

Con la administración de Carlos Salinas de Gortari se consolidó el proceso de reforma económica que, en opinión de sus promotores, permitiría alcanzar de manera duradera la estabilidad económica y crearía las condiciones para la recuperación gradual y sostenida de la economía. Según el Plan Nacional de Desarrollo, hacia finales del sexenio la economía estaría creciendo a una tasa cercana al 6 por ciento.

Con la aplicación de un programa de estabilización que prolongó los costos sociales de la crisis y del ajuste subsecuente de los años ochenta, se logró abatir la inflación del 159% prevaleciente en 1987 al 9.7% en julio del presente año. Gracias principalmente al control del tipo de cambio y a la contención de los salarios reales, se eliminaron los factores inertiales de la inflación.

Los proclamados éxitos de la política económica en materia de inflación y de eliminación del déficit presupuestal, no han tenido su réplica correspondiente en materia de crecimiento económico. Después de que el crecimiento del PIB llegó a un máximo del 4.4% en 1990, comenzó gradualmente a descender: 3.6% en 1991 y 2.6% en 1992.

* Profesor de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.
La desaceleración de la economía cobró fuerza a mediados de 1992. En este hecho influyeron diversos factores, tanto internacionales como nacionales. La persistencia de la recesión en Estados Unidos y su generalización a Europa Occidental y Japón incidieron en la disminución de la demanda de las exportaciones mexicanas y en un acentuado deterioro de los términos de intercambio de los productos primarios, incluido el petróleo.

En opinión del autor de esta nota, la recesión internacional no es la causa principal que explica la desaceleración económica interna. Más importante fue el rápido crecimiento del déficit de la balanza comercial y en cuenta corriente, que provocó la aplicación de una política monetaria más restrictiva. La explosión del déficit fue el resultado de la vieja característica estructural del sistema productivo de incrementar las importaciones a un ritmo superior al del producto nacional, pero agravado ahora por las nuevas condiciones de apertura comercial y el ingreso sin precedentes de capitales provenientes del exterior.

Una vez que con la renegociación de la deuda externa se superó la situación anómala mediante la cual se generaba superávit comercial para cubrir el servicio de la deuda exterior, a partir de 1989 el déficit comienza a crecer en forma exponencial. Entre 1989 y 1992, el déficit se multiplicó por 10, al aumentar de 2 506 millones de dólares a 20 676 millones. Lo nuevo fue que este incremento sin precedentes del déficit, se presentó ante tasas de crecimiento del PIB de la mitad de las alcanzadas en décadas previas.

El deterioro del sector externo, aunado a la acelerada pérdida del margen de subvaluación del peso y a la incertidumbre sobre las negociaciones del Tratado de Libre Comercio, provocaron la aplicación de una política monetaria restrictiva basada en altas tasas reales de interés y orientada a mantener los flujos de capitales del exterior a equilibrar, por esa vía, la balanza de pagos, así como a alcanzar una inflación de un dígito.

La aplicación de dicha política resultó eficaz para sostener los flujos de capital externo, máximo que coincidió con una baja pronunciada de las tasas de interés en Estados Unidos, donde los rendimientos a corto plazo, en términos reales, llegaron a cero. En la actualidad en el mercado de valores mexicano se encuentran colocados recursos externos por 81 400 millones de dólares, de los cuales 31 100 millones corresponden a instrumentos de renta variable y 20 300 a títulos de renta fija, cifra que resulta casi equiva-
cal, entre otros, señalan que la economía puede estar entrando en una fase recesiva.

La tasa de crecimiento del PIB conseguida en la primera mitad de este año es la menor desde 1987, cuando se registró una tasa negativa de 0.5%. La industria manufacturera se encuentra prácticamente estancada, ya que se expandió únicamente 0.2%. Actividades como textiles, papel, imprenta y madera, que no se beneficiaron de la recuperación 1989-1991, enfrentan una severa recesión. La industria automotriz, puntal de la expansión anterior, presenta ya resultados negativos, como consecuencia de la contracción del mercado interno (asociada a la restricción crediticia) y de la disminución de las exportaciones. Otras actividades como la construcción y las maquiladoras que habían mostrado dinamismo, han perdido fuerza.

La creciente debilidad de la economía ha provocado inquietud en diversos medios del país, que demandan la aplicación de medidas emergentes enfocadas a lograr la reactivación de la economía.

La posición del gobierno federal es la de considerar que la desaceleración es un fenómeno temporal. Se rechaza la idea de estimular artificialmente a la economía. Se piensa que mediante un relajamiento de la política monetaria se conseguirá la reanudación del crecimiento hacia finales de este año.

En la pasada Convención Bancaria, tanto el Secretario de Hacienda como el titular del Banco de México fueron enfáticos al respecto. El Dr. Aspe afirmó que "bajo cualquier escenario no habrá expansión desordenada del gasto ni se incurrirá en déficit fiscal alguno". En su opinión, con el crecimiento alcanzado en la inversión, la baja en las tasas de interés y la consolidación en el saneamiento de las finanzas públicas, "a fines de este año la economía mexicana estará en recuperación".

Por su parte, Miguel Mancera señaló que la lucha contra la inflación aún no termina. En su opinión, la reactivación de la economía "depende fuertemente de la consolidación de la estabilización", lo cual "propiciaría menores tasas de interés reales y acuerdos salariales razonables".

Con independencia del hecho de que la situación actual de incertidumbre complica grandemente la factibilidad de una baja sustantiva en las tasas de interés, habría que señalar las limitaciones de la política monetaria para lograr la reactivación de la economía. Durante la pasada recesión en Estados Unidos, la Reserva Federal redujo las tasas de interés a corto plazo 18 veces, sin que se notara un impacto favorable en la producción. Debido al problema de la cartera vencida, los bancos se muestran cautelosos en la concesión de nuevos créditos, aunque las tasas de interés bajen.

De allí que resulta necesario recurrir a otro tipo de instrumentos para evitar que la recesión se profundice. La existencia de un superávit fiscal no despreciable, de alrededor de 3 500 millones de dólares, permite contemplar la aplicación de medidas de desgravación tributaria y de gasto público, que tendrían una repercusión favorable en la producción y el empleo, sin poner riesgo el control de la inflación.

No se trataría de volver a esquemas del pasado ni de reeditar políticas de gasto estatal indiscriminado, sino de utilizar recursos ya creados en obras necesarias de infraestructura o en reducciones de impuestos. Para evitar efectos negativos en la balanza comercial, sería conveniente seleccionar aquellas actividades que absorben principalmente insumos nacionales. En materia tributaria, sería preferible optar por desgravaciones que impacten el consumo, más que la reducción de impuestos a las empresas, que en vez dealentar la inversión por la existencia de un marco de incertidumbre, podrían ser fuente de especulación financiera.

Es claro que las opciones a los problemas actuales no son sencillas, pero hay que ensayar nuevas políticas que se adapten a las nuevas condiciones de la economía nacional e internacional. No hay cosa más perniciosa en las etapas de crisis que la inacción o la reiteración rutinaria de políticas anteriores, por más efectivas que hayan sido.